

LA MUJER NICARAGÜENSE

EDMUNDO MENDIETA

Ex-Presidente del Colegio de Médicos y Cirujanos de Nicaragua y de la Sociedad Nicaragüense de Obstetricia y Ginecología

El adelantado don Pascual de Andagoya nos ha dejado en su relación de la conquista de Tierra Firme, algunos datos curiosos de las costumbres aborígenes del Siglo XVI. De estos datos extraeremos el siguiente párrafo en que habla, y quizás sea el primer juicio escrito, sobre la mujer nicaragüense: "Había muchas mujeres hermosas y tenían por costumbres los padres, cuando eran ya doncellas para casar, de enviarlas a ganar para su casamiento y así andaban por la tierra ganando públicamente y desde que tenían ya ajuar para su casa y para poder tener algún trato, volvíanse a casa de sus padres y casábanlas, y los maridos les eran tan sujetos que si ellas se enojaban los echaban de casa, y aún ponían las manos en ellos: hacíanles servir y hacer todo lo que a un mozo podrán mandar y el que se iba a los vecinos a rogarles que viniesen a rogar a su mujer que les recibiese y no hubiese enojo. Esto no era generalmente sino los que no tenían lo que habían menester"

DOMINIO DE LA MUJER

Parece que algo similar ocurría en la Madre Patria por esos tiempos, es decir en lo que al dominio de la mujer en el matrimonio se refiere, ya que vemos resaltar una serie de figuras femeninas eclipsando a sus cónyuges, siendo la mejor conocida de todas, pocos lustros antes de que Andagoya escribiera estas líneas, la de Doña Isabel la Católica, madrina y patrocinadora del Descubrimiento de estas tierras. Los conquistadores y colonizadores descendientes de esa estirpe de mujeres españolas había de fusionarse con las indígenas cuyos hábitos acabamos de ver descritos.

Sea esto obra de la casualidad o de que al fin y al cabo todas las mujeres del mundo son iguales, el hecho es de que la mujer manda en su casa y que ésto lo tiene ella tan seguro que vive las primeras décadas de su vida preparándose para ello, vale decir, para conquistar al marido y montar su propio reino. En este empeño cuenta generalmente con un gran aliado: su propia madre, la cual es entusiasta casamentera, (salvo obvias desventajas, malas cualidades del novio) la cual no ve como obstáculos la juventud, inmadurez intelectual o la incertidumbre económica.

OTRAS ARMAS

Tiene la mujer nicaragüense otra arma formidable: Es, en un gran porcentaje hermosa, como lo dijo el Adelantado de Tierra Firme. En las clases altas la estatura es mediana o más bien alta, más baja en las campesinas donde la sangre indígena se ha conservado más pura. De cara agradable (no con la finura bonita que se encuentra en las costarricenses ni con el tipo más indígena del Norte de Centro América), con buen busto lo que hace que sean buenas nodrizas, ancha de caderas, lo que les hace dar a luz fácilmente y hace que todos los hombres la sigan con la mirada y uno de ellos la siga hasta el fin de sus días, y pantorrillas bien proporcionadas, otro punto en el cual se le compara favorablemente con las vecinas del sur.

La influencia andaluza en Granada se irradió por todo el país, contribuyendo a la formación de un carácter jocoso y chispeante, apasionada a la vez que tierna, fácil por consiguiente de contrariarse y entonces Dios nos libree! pero también dispuesta al perdón si se le pide debidamente.

INFLUENCIAS CLIMATICAS

Tanto en la formación anatómica como en la emocional es probable que hayan intervenido ciertas influencias climáticas. En las zonas bajas del Pacífico, donde se aglutina la mayor parte de nuestra población y donde históricamente se ha forjado nuestra nacionalidad, el clima cálido y las fáciles comunicaciones han acentuado las características. En las zonas montañosas y frías del Norte, de comunidades más pequeñas y de vías de comunicación más difíciles, la mujer ha podido mantener más la propia personalidad, que no es otra que la característica provinciana de la mujer latina (francesa, española o latinoamericana) y no el descrito para la mujer "de los trópicos".

La selva tropical ha puesto un muro aún no salvado, con la región caribe de Nicaragua, donde la raza de color prácticamente se ha impuesto sobre las razas aborígenes (miskitos). El modo de ser de éstas, mulatas o negras es el mismo en todo el ámbito del Caribe.

Existe sin embargo un injerto de color en la costa del Pacífico, región de Nandaime, que es diferente en costumbres y cultura a los antillanos, aunque racialmente sean similares. Estos como descendientes de los esclavos africanos traídos por los encomenderos y colonizadores, al ser liberados, se concentraron en esa población y mezclándose con indios y blancos adoptaron las costumbres de toda la región. Tienen fama de ser excelentes cocineras.

A pocos kilómetros de Nandaime está el pueblo de Santa Teresa, famoso por el tipo de sus mujeres: altas, blancas, ojos azules o verdes, pelo ensortijado pero rojo, con fama de ser temperamentales, capaces de batirse a duelo con sus rivales.

LA MUJER EN LA ECONOMIA

En un país donde el 60% de la población es considerada rural, y donde la relación hombre-mujer está equilibrada a 50% por cada uno, es de esperarse de ella una contribución importante en la producción global de la nación cuyos ingresos principales están basados en la agricultura. Y ciertamente que contribuye, pero únicamente presta su contribución en la recolección de las cosechas, labor ésta de la agricultura que puede desempeñar con facilidad y que incluso es un aliciente de aventura. Bien conocidas son las angustias de las amas de casa cuando se acerca la época de los "cortes" en las zonas cafetaleras y algodóneras, porque eso significa un éxodo del servicio doméstico hacia el campo. No importan ni las promesas de aumento de salario, ni el que trate de asustarla con los piquetes de culebras, arañas, mayas y todas las alimañas del campo. Nada la detiene del placer de sentirse en el frescor de los café-

tales o en la extensión soleada de los campos de algodón, recibiendo los requiebros de los capataces y de los mozos, cantando unas veces, conversando otras, cambiando chismes y sintiendo la emoción secreta de un nuevo amor. Por la noche, a la orilla de la fogata de los campamentos habrá oportunidad de lucir sus cualidades de cantora o de bailarina, y más noche u otra noche, el climax de la temporada: la fuga con el elegido, y la concepción del nuevo hijo. La población de Nicaragua aumenta en Septiembre y Octubre.

No participa nuestra campesina en las labores pesadas del campo, como el desmonte, la siembra y la desyerba. Ni en la ganadería la vemos ejecutar nada como no sea ocasionalmente ordeñar una vaca. Pero la vemos en la pequeña huerta dedicarse con esmero a cuidar sus hortalizas y su jardín. Para completar el cuadro de la mujer campesina debíamos mencionar otros tres prototipos: la cocinera de la finca, generalmente la mujer del mandador, personaje importante en la memoria de todo ciudadano que haya pasado en su niñez vacaciones en una hacienda. Rubén la pinta haciéndole una gran taza de chocolate. El otro es la campesina que llega a la ciudad a vender vegetales o frutas, pregonando sus productos con una melodía inconfundible. El tercero es la que manufactura, enseñada por una tradición familiar de siglos, los objetos de la civilización precolombina: artesanía de barro, de madera, de fibra y de paja. En los lugares donde aún "la raza se recuesta como una pálida sombra envejecida y contrecha" es la mujer la depositaria de los secretos de la técnica. Es ella la que enseña al niño o a la niña. Es la abuela la consultada y la que dirá la última palabra.

Pero todas estas actividades reseñadas que en lo que se refiere a trabajo participa la mujer campesina, son vistas por ellas únicamente como un accesorio para ayudarse a la supervivencia. Su razón de vivir, su anhelo es la de formar una familia y vivir por entero para ella.

DESARROLLO FISICO

Habitualmente por razones climáticas llega temprano a la pubertad: 11 años. A los 14 comienza a ser disputada por sus pretendientes y una noche cuando menos se piense desaparecerá del hogar. La madre casi siempre sabe con quien se fue. No puede condenarla porque ella a su vez hizo lo mismo a su tiempo, pero se hará la "biava" por decoro y por costumbre. Luego, ellas volverán y a su tiempo la abuela recibirá en su papel de comadrona al nieto, que luego mostrará orgullosa.

De una fertilidad pasmosa, continúa procreando hijos casi todos los años, resignándose a perder por lo menos la mitad de ellos al nacer o en su primer infancia. A la cuarta década de la vida ya se ha convertido a su vez en abuela y sus órganos femeninos se encuentran dislocados y deteriorados. Su "hombre" sin embargo le es generalmente fiel y envejece junto con ella. Se ha acostumbrado a sus maneras y ella se le ha hecho indispensable, siguiéndole sus gustos y tolerándole incluso algunas infidelidades.

SU TOLERANCIA

En esto de tolerar la infidelidad masculina están bastante parejas todas las capas sociales. A una campesina no le importará más que "su hombre" tenga otra mujer embarazada al mismo tiempo que ella, por

el hecho en sí que por la posibilidad de que el suyo sea una niña y el de la otra un varón. Si al final el de ella fue el varón, nada importará más. En provincias, aún las clases adineradas tolerarán a los maridos aún a sabiendas de la producción por éste, a veces en cantidades fabulosas, de hijos naturales. A ninguna se le ocurre divorciarse por ello.

Se ha dado, con frecuencia, el caso de hijos naturales que han sido creados por la legítima esposa al lado de sus hermanos y obtenido la misma educación. Esta actitud de filosofía práctica ante este vicio de los pueblos era inevitable por lo difundido. Lo más que podían esperar las esposas era que el suyo fuera de los menos. Pero la tolerancia "ad vitam" no significa que ellas se sometan sin resistencia. Algunas hacen gestos dramáticos de abandono del hogar y vuelta a casa de los padres. Otras se conforman con una actitud de "resistencia pacífica" dentro del hogar y en la alcoba. En las últimas décadas este fenómeno ha declinado favorablemente.

LA VIRGINIDAD

La virginidad ha sido una virtud muy apreciada por los nicaragüenses a tal punto de considerarse tonto al hombre que se casa y no "devuelve" a la novia si ésto no era doncella. Por su propia defensa y por un tradicional sentido de honor, en los estratos superiores, desde la clase media arriba la mujer permanece virgen, y se asume que es virgen. Aún en estos tiempos, para la mayoría, el matrimonio civil no es autorización suficiente para recibir al marido por la ley. Es necesario esperar el matrimonio religioso, el cual continúa siendo el verdadero, el que le da la seguridad eterna de estar casada. Con el aumento de la población, y los medios de difusión se ha liberalizado más nuestra mujer y ya hay más divorcios, más por falta de amor del esposo, por incompatibilidad de caracteres o por manifiesta irresponsabilidad ante los problemas domésticos, que por las causas que se mencionan en otros países. La mujer nicaragüense se divorcia poco aún en la capital.

La muchacha provinciana de las clases elevadas, educada en los colegios del extranjero o de las ciudades grandes, lleva al regresar a su pueblo la cultura adquirida, pero siguen habitualmente las tradiciones locales. Permanece virgen, se casa joven (por la Iglesia por supuesto), es ordinariamente fecunda y procrea muchos hijos. Después de los 25 años comienza a engordar hasta llegar a la menopausia habitualmente obesa. No trabaja fuera de la casa, es decir, como dicen los notarios, es de oficios domésticos. Se ven muy raros casos de infidelidad femenina, aún cuando su contraparte, el marido es, prácticamente hablando, siempre infiel.

DEPOSITARIA DEL FOLKLORE

Conserva fielmente el folklore de la localidad en sus aspectos de artesanía, danzas, canciones y leyendas, que amorosamente cuenta a sus hijos por las noches. Algunas emigran hacia la capital y ahí se destacan en las sociedades culturales o en la vida pública, con la misma facilidad que si hubieran sido capitalinas.

La capital ha sido la antena de recoger las palpitations del mundo exterior y sus habitantes caen siempre en el complejo de rectores del resto del país. La mujer capitalina no es en esto una excepción.

ALGUNAS ESTADISTICAS

Hay en Nicaragua actualmente 360.000 mujeres de

los 15 a los 44 años, es decir la población capaz de producir población. De éstos se asume que hay un 25% solteras, que no tienen marido (viudas, divorciadas) o sea unas 90,000 en todo el país. La proporción local aumenta en Managua porque muchas solteras de los Departamentos acuden a la capital por creer que tienen mayores oportunidades de casamiento en esta ciudad que quedándose en el pueblo donde consideran que "no hay partidós" y los que hay ya están tomados por otras más afortunadas.

LA CAPITAL, CIUDAD RECTORA

A la capital llegan primero las últimas creaciones de la moda y en esto ha demostrado tener muy buen gusto. Sabe interpretar la para confeccionar el traje y hecho el traje sabe llevarlo y lucirlo. Los ojos de todo el país están puestos en ella y ella acepta el reto y se desempeña con maestría. Difunde a los demás pueblos el "dernier cri" y éstos la siguen. Este empeño es parte de la lucha por la existencia, o por mejor decir por la razón y meta de la existencia: conseguir el novio y transformarlo en marido. Por este empeño trabajará, buscará empleo, pensando en los compañeros solteros de oficina, estudiará, pensando en los compañeros universitarios, hará cualquier cosa lícita con tal de destacarse y triunfar (Hay excepciones a éstos conceptos, pero solo sirven para confirmar las reglas).

Lo que se ha dicho sobre la moda, se puede decir para las costumbres, ya que éstas también se ponen de moda. Pero aquí vale señalar un hecho histórico muy importante.

LA REVOLUCION FEMENINA

Con todo y su alto coeficiente de inteligencia (IQ) de poder asimilar cualquier cosa desde los bordados hasta las matemáticas superiores y la física nuclear, de estar siempre al día en las modas y las costumbres, de viajar frecuentemente, de visitar a los numerosos parientes que tiene en los Estados Unidos, la mujer nicaragüense, con su vanguardia formada por la mujer capitalina no participó en la revolución de la mujer como nos la pinta Claude Marcheix en la mujer norteamericana. No tuvo ni tiene aún necesidad de una revolución de la cocina porque todavía hay cocineas. No necesitó levantar un dedo para conseguir el sufragio y la igualdad de derechos con el hombre porque éste se los dió aún sin que ellas lo pidieran. En la revolución de las costumbres se ha tomado también su tiempo y aunque ahora ya los novios andan sin chaperona y que nadie se sorprende de que una jovencita tenga en una mano un cigarrillo y en la otra un highball, que baile las danzas modernas en traje de baño, todavía existe un gran número de familias y de muchachas que no lo hacen. El bikini, que hace años se entronizó en las playas mediterráneas y norteamericanas, cuesta en estos tiempos encontrarlo en las nuestras. Esta revolución que ha sido inyectada a presión por el cine, las revistas y todos los medios de difusión ha encontrado en la moralidad de nuestras mujeres una ejemplar resistencia.

EN LA POLITICA

No le ha faltado vigor y resolución para participar en nuestras luchas políticas y aún bélicas. Nombres famosos han quedado en la historia como el de Rafaela Herrera, otros nombres, también famosos, quedaron de las mujeres de nuestras guerras civiles. En sus guerras contra el General Zelaya, el General Emiliano Chamorro

era seguido por un enjambre de mujeres resueltas, versión nicaragüense anticipada de las coronelas de la revolución mejicana.

Tampoco le ha faltado ardor, siendo en política más apasionada que el hombre y también más sincera. Pocas han ocupado puestos en el Congreso. Ninguna ha sido Ministro de Estado Titular (Panamá tuvo su primera mujer Ministro de Previsión Social y Salud Pública en 1951) ni han ocupado una Embajada, aunque hay muchas calificadas para desempeñar estos puestos.

EN LAS ARTES

En la revolución de la cultura también ha actuado felizmente. La naturaleza las dotó de excepcional habilidad para las artes manuales. Sus bordados han sido elogiados en el mundo entero. Ahora también lo son sus pasteles y su alta cocina. Hay una gran inquietud por la pintura y las bellas artes y lo que antes eran esfuerzos individuales, ahora se organiza debidamente en clubes de jardinería y Mesas Redondas para el desarrollo de las bellas letras, academias de Bellas Artes. Con esto libera y encauza sus ansias creativas pero no deja tampoco el hogar, su reino amado, sin que participe de la moderna organización, o como podríamos decir que se quede fuera de la moda de organizarse: por consiguiente se crean la Asociación de Esposas de Médicos, de Abogados, de Ingenieros, etc., para servir de soporte a la actividad de su marido que sigue siendo la fuente del bienestar.

EN EL TRABAJO

Muy lejos estamos de los países donde ambos cónyuges trabajan por igual y donde si ella pierde el empleo buscará como reponerlo con el mismo ahínco. En la capital ha aumentado considerablemente tanto el número de mujeres que trabaja, como de casadas que trabajan. Pero las cifras tomadas en conjunto no llegan a alterar el cuadro costumbrista que hemos trazado. Cuando este cambio va a ser significativo no lo sabemos pero creemos que pasarán aún muchos años para que llegemos a tener tan siquiera un sistema familiar de trabajo como el de la ciudad de Panamá, para citar como ejemplo un país de nuestra área.

Nuestra Constitución Política ha dado el privilegio a un grupo de políticos de regir y dirigir, aunque de ello no sepan nada, nuestra Asistencia Social, la cual es una forma antitécnica que está divorciada de Salubridad Pública, donde se encuentran los técnicos.

LA ASISTENCIA SOCIAL

Esto ha contribuido considerablemente en el retraso de estructurar científicamente la Asistencia Social. La mujer nicaragüense ha sido la peor víctima de ello. Fuera del Seguro Social que protege la maternidad de la esposa o compañera del asegurado, en las no aseguradas la atención del Estado es muy precaria. No existe organizada la Protección Materno-Infantil, ni la internacionalmente reconocida Asociación para la Lucha contra el Cáncer, ni otras que sirvan de salvaguarda para su salud ya que ella es la depositaria de la sobrevivencia de la Nación. Sin embargo no es de desesperar: lo más probable es que la mujer nicaragüense haga esta vez, sin que le venga de fuera una revolución de su Protección y de su Salud, iniciada y ganada por ella misma.

Hermosa, inteligente y resuelta, la mujer nicaragüense mira confiada el porvenir de la Patria porque ella tendrá una gran participación en la forja del mañana.